

LA INVESTIGACIÓN MEDIOLÓGICA: REFLEXIÓN EPISTEMOLÓGICA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL CAMPO COMUNICACIONAL: LA COMPLEJIDAD COMO CONDICIÓN Y POSIBILIDAD.

Brenda Di Paolo¹

Resumen

El ámbito de la comunicación como ciencia, se ha constituido a partir del aporte de múltiples perspectivas teórico-disciplinares, en torno de un objeto de estudios real. Éste ha sido, según la tradición mediológica: los medios masivos de comunicación. Sin embargo, no existe un consenso en torno a la construcción de un objeto teórico propio del campo comunicacional, lo cual lo consolida como un espacio transversal de planteamiento de problemas y de objetos. El trabajo propone una mirada reflexiva acerca de los principales paradigmas en el campo: positivista, neomarxista y hermenéutico-interpretativo, planteando un recorrido que comienza desde los primeros estudios centrados en el emisor, pasando por el énfasis en el código, hasta llegar a un conjunto de estudios sobre la comprensión y comprensibilidad de los mensajes que dieron lugar a un recate del receptor. Se constata, que la complejidad que dan cuenta las investigaciones acerca del campo de los posibles efectos de sentido puede constituir un verdadero obstáculo epistemológico que privilegie los objetos particulares o aspectos parciales en detrimento de la articulación teórica más amplia.

Palabras clave

Medios masivos de comunicación -epistemología – comunicación – investigaciones.

Abstract

This work discusses some of the problematic elements that have formed communication science. It focused on the multiple disciplinary perspectives that debate around mass media as a real object of study. But, there is still no consensus on the construction of a theoretical object of communication science, which established it as a cross-space approach to problems and objects. This paper intends to analyze some of the principal theories that correspond to the paradigms in the field: positivist, marxist and hermeneutic. The research starts the discussion analyzing the theories focused on the sender; through the emphasis on the code, up to a set of studies that led to a rescue of the receiver, interested on the question of understanding and comprehensibility of the messages. The complexity showed by the researches can become an epistemological obstacle that privileges particular objects or partial aspects at the expense of broader theoretical articulation.

Keywords

Mass media- epistemology- communication- researches

1-Introducción

La comunicación ha sido abordada a lo largo de todo el siglo XX por distintas disciplinas como: la filosofía, la semiótica, la lingüística, la psicología, la sociología y las ciencias físico-matemáticas, hecho que ha llevado a considerar a la disciplina ya no como “ciencia” sino como “ciencias de la comunicación” (Herscovici, 1998). Puede decirse que su objeto real (Bourdieu, 1998), es transversal a múltiples ciencias y que es imposible estudiar a los medios masivos de comunicación desde una sola mirada.²

Si bien, la comunicación, más que cualquier otra ciencia, ha llamado a la interdisciplinariedad para el desarrollo de su campo y que la complejidad de los fenómenos “mass mediáticos”, han potenciado su faceta operativa; existen baches epistemológicos que la han debilitado como disciplina productora de conocimientos. Para Follari (2003), el proceso de maduración de la ciencia no puede completarse si la comunicación continúa estableciéndose exclusivamente en la práctica y no en la teoría.

A pesar de que el proceso de la comunicación humana supone un sistema de significación como propia condición necesaria, durante largo tiempo el paradigma dominante en las investigaciones tanto críticas como empíricas en comunicación fue el modelo informacional de la comunicación. Esta línea teórica obtuvo gran peso por su solidez epistemológica, razón por la cual, resultó poco cuestionada, frecuentemente utilizada y relativamente superada en la historia de las investigaciones en comunicación (Wolf, 1987).

2- Las teorías fundantes: del funcionalismo a la Teoría Crítica Cultural

El primer enfoque de los estudios en comunicación parte de un paradigma positivista de la sociología funcionalista y de la psicología cognitiva, agrupados en la corriente de los Mass Communication Research.³ Estos estudios comenzaron la indagación sobre los efectos de la propaganda, y de los nuevos medios que emergían: radio y cine, en un contexto posterior a la segunda Guerra Mundial.

Los resultados evidenciados en estas teorías, (Aguja Hipodérmica, Teoría de las diferencias Individuales, Corriente en dos pasos, Teoría de los usos y gratificaciones, etc.) señalaban los efectos manipuladores y persuasivos de los medios masivos frente a una masa homogénea que respondía similarmente ante un mismo estímulo. Esta primera

línea de investigación supone que la comunicación, en sus diversos tipos puede ser estudiada a partir de la conducta manifiesta, desde la misma matriz teórica que las técnicas psicológicas del modelo biologicista de estímulo-respuesta (Alsina, 1995).

Casi simultáneamente a las investigaciones de la Mass Communication Research, el Instituto de Investigaciones de Frankfurt dirigido por Max Horkheimer, produjo los primeros textos que confrontaron con la sociología funcionalista norteamericana, cuestionando, desde la perspectiva de la Teoría Crítica, la supuesta “neutralidad científica” de las investigaciones (Muñoz, 1989).

Theodor Adorno (1993) examinó críticamente los trabajos de la Mass Communication Research, preguntándose si las reacciones de las audiencias, aparentemente espontáneas e inmediatas no habían sido ya moldeadas por los mecanismos mediáticos, en correspondencia con los sistemas de dominación de las estructuras sociales más amplias. Es decir, Adorno plantea que en un nivel de análisis más profundo, las opiniones, valoraciones y usos han sido ya condicionados por los mismos medios masivos cuyo efecto e impacto se intenta determinar.

En este sentido, los trabajos de Adorno, Horkheimer y Marcuse, construyen los pilares de la Teoría crítica de la Cultura desde una perspectiva neomarxista y psicoanalítica, que indica el estrecho vínculo que la cultura de masas y las tecnologías mediáticas sostenía con las macro estructuras de poder económico y político. El término “industria cultural”, es acuñado por Adorno y Horkheimer para denunciar la estandarización de los contenidos simbólicos derivada de las técnicas reproductivas aplicadas a la creación cultural (Getino, 2008, p. 26).

3- La formación del modelo informacional: de las ciencias físico-matemáticas al campo de lo social

El campo comunicacional, tomará un nuevo curso, dejando a un lado la problemática del fundamento científico de los estudios empíricos de la Mass Media Research, señalados por la Teoría Crítica. Por un lado, el proyecto estructuralista; por otro, la cibernética: en ambos casos, “la compleja contradicción de lo social será reducida y se evacuarán los procesos de asignación de sentido, vale decir, su núcleo fundamental, en la determinación de dar a estos estudios legitimidad y validez” (Papalini, 2006).

En el año 1949, Shannon y Weaver desarrollaron un modelo inicial de comunicación aplicado al traspaso de información entre máquinas. El origen del modelo se basó en la ingeniería de las telecomunicaciones y tuvo como objetivo principal aumentar el rendimiento general del proceso de transmisión de información y evitar posibles ruidos e interrupciones en los mecanismos tecnológicos.

Por otro lado, con similares basamentos mecánicos, Norbert Wiener desarrolla la cibernética, enfatizando el concepto de información y entropía y agregando a su modelo el concepto de feedback que permitirá avanzar hacia modelos circulares de la comunicación. La teoría informacional, traspasada del ámbito físico - matemático a las ciencias sociales, lugar para el cual no había sido diseñado originariamente, neutralizó sus aspectos técnicos para ser llevada, de la mano de la lingüística de Jakobson, a una ampliación y simplificación que permitiera ser de aplicación en múltiples situaciones. De esta manera, la teoría general de la información fue legitimada, difundida y poco discutida en los estudios de la comunicación humana.

Aunque otras disciplinas hayan tenido que intervenir para demostrar las falencias de las teorías de la información para comprender y/o describir los procesos de la comunicación social, continúan siendo, con distintas versiones y terminologías, un esquema de validez y presencia constante en la actualidad en múltiples ámbitos de la comunicación.

Diversos motivos han tenido que ver con el lento proceso de abandono de las teorías de la información: 1) su amplia aplicabilidad a casos muy heterogéneos (entre dos máquinas, dos humanos y máquinas y humanos, en la comunicación interpersonal e intrapersonal, etc.); 2) su finalidad operativa; cuya intención está enfocada en lograr el mayor traspaso de información, con la mínima interferencia y con el menor gasto de energía y tiempo 3) sus esencia pragmática: llegar a la mayor cantidad de receptores con un solo efecto (Wolf, 1987, p.124-153).

Otra causa por la cual el modelo informacional continúa presente en los ámbitos de la comunicación es que al presentarse las ideas sintetizadas en diagramas, éstos facilitan su interpretación, pero la abstraen de los complejos y profundos procesos históricos, políticos y económicos que permiten hablar del término: “social”, en tanto pregunta por el sentido de los mensajes y por la dimensión significativa de las acciones sociales. Otro

de los motivos, ha sido la orientación sociológica de los estudios de los medios masivos. La sociología ha determinado que la problemática netamente o específicamente comunicativa pasara a un segundo plano respecto de las grandes cuestiones de fondo, fundamentalmente a la relación medios-sociedad. Al producirse esta separación en los campos disciplinares, esta división ficticia y operativa de la ciencia social, la comunicación quedaría “diferenciada” del estudio de las grandes teorías y “especializada” en los temas micro y técnicos (Wolf, 1987, p.136).

Estos motivos han hecho dificultoso el proceso de abandono del modelo positivista y han permitido la construcción de metodológicas cada vez más complejas, funcionales y operativas como es el desarrollo de modelos de comunicación aplicados al ámbito laboral y empresarial. En este caso, el estudio de la comunicación tiene como objeto, explicar el proceso de la comunicación, ya no, para optimizar el funcionamiento de máquinas, sino para hacer eficiente al hombre y adaptarlo a ámbitos productivos y laborales.

En el ámbito de la empresa, tal como plantea la morfología social de la sociedad red (Castells,1996), se impone un “management participativo” que aliena las mentes y ya no sólo, los cuerpos (Supiot, 2007, p. 215).⁴

En este sentido, el modelo cibernético no solamente ha condicionado el campo de estudios de la comunicación, sino, como señala el jurista francés Alan Supiot (2007) ha intervenido en las transformaciones del Derecho contemporáneo, el cual:

No solamente se adaptó al progreso de las técnicas de comunicación, sino que ha participado plenamente en el advenimiento de la sociedad de la información y de la comunicación. Lo cual se expresa mediante la triple promoción de la información, el procedimiento y la negociación (Supiot, 2007, p.184).⁵

Para Wiener (1969), fundador de la cibernética, la comunicación y la regulación constituyen la esencia de la vida interior del hombre, tanto como de su vida social.⁶ Supiot (2007) sostiene que la idea de una sociedad capaz de regularse a sí misma, conduce a un proceso que él denomina “de la reglamentación a la regulación” (p. 183). Esta mutación induce nuevas formas de gobierno y gestión que se traducen en una

política de “gobierno por objetivos” cuya eficacia depende de la calidad de las comunicaciones entre los poderes públicos, los empresarios y los sindicatos (p.190).

El auge de las teorías de la información, ya no únicamente en el campo de la comunicación social sino también, en esferas institucionales y sociales más amplias como: el derecho, la economía, la política, el Estado, etc. ha cuestionado algunos principios de las relaciones humanas y, sobre todo, ha profundizado la visión del hombre como: “mecanismo”. El acceso cada vez más creciente y masivo a la tecnología ha llevado a un proceso simbiótico: a una imposibilidad de concepción de la vida moderna sin contacto con los productos y los efectos de los medios masivos de comunicación. La inevitable superioridad de las capacidades comunicativas del medio, ha permitido que éstos reemplacen vínculos y relaciones que antes pertenecían a ámbitos interpersonales: familiares, sociales, laborales, etc. Ahora, estas relaciones interpersonales, si existen, existen mediadas por los medios. La construcción de la crítica quedaría silenciada por las innumerables ofertas de los “media”, y éstos tendrían razones cada vez más suficientes para su reproducción.

El problema de la teoría de la información es que no contempla en su propia pertinencia el problema del significado del mensaje, es decir, la dimensión más específicamente comunicativa y presenta límites para convertirse en una teoría de la comunicación más comprensiva. Asimismo propone un sujeto transparente que puede ser reducido, al igual que una máquina, a un conjunto de operaciones o transmisiones.

4- El interés por la recepción

Otras teorías tuvieron que intervenir para reivindicar la importancia de la significación en los procesos comunicativos de masas. Se subrayó en teorías posteriores, que entre el individuo y los “media” existe una variedad de redes de mediación y que los efectos y las funciones de los media no pueden prescindir de la forma en que se articulan los contenidos en los mecanismos de reconocimiento. Así, de la mano de la semiótica y de la antropología, surge el interés en la recepción, decodificación e interpretación de mensajes de una forma creciente y al margen de la tradición mediológica.

Desde una búsqueda de una mirada comprensiva de los procesos de comunicación de masas, ya no, centrado en la eficacia del proceso sino en su dinámica y en su semántica,

el enfoque semiótico posibilitaría el cambio del término: “transmisión” por el de “transformación” en la que los destinatarios efectuarían una interpretación de los mensajes disconforme con las intenciones del emisor y con la forma en la que este había previsto que se llevara a cabo la decodificación. Es decir, que entre sujetos emisores y receptores puede haber carencia o disparidad de código; hipercodificación o hipocodificación; interferencias circunstanciales, deslegitimación del emisor y así sucesivamente (Eco, Fabbri, 1978, citado en Alsina, 1989).

El valor teórico y epistemológico del modelo semiótico - informacional es considerable, en tanto que ha abierto el panorama que define el campo de posibles efectos de sentido. Así, la pretensión de deducir las gramáticas de reconocimiento aplicadas a un texto, en un momento determinado sigue siendo indecible a la sola luz de las reglas de producción (Verón, 1978). Sin embargo, este modelo “no resultó dominante en tanto no ha producido la conexión con el problema de los efectos, parámetro de verificación del éxito de cualquier teoría de *la communication research*” (Wolf, 1987, p. 142).

De esta manera, para llevar a cabo la investigación mediológica es indispensable englobar en la estrategia de análisis la mediación de los mecanismos comunicativos sobre la determinación de los efectos macro sociales:

La mediación simbólica de los media no es tan sólo el resultado de operaciones mecánicas de difusión a gran escala de contenidos parecidos: es también, el resultado de diversos dispositivos que operan en el núcleo fundamental constituido por la relación comunicativa y que dan formas, contenidos y resultados distintos a dicha relación (Wolf, 1996, p. 141).

Siguiendo esta perspectiva, la complejidad que adquiere la investigación sobre los medios, inmersa en un conjunto de factores sociales y de diversidad de mecanismos de mediación, configuran una situación en la que la comprensión es estructuralmente problemática. De esta manera, la perspectiva hermenéutica se ve imposibilitada de abarcar en un mismo análisis y conectar de manera directa las gramáticas de producción y las gramáticas de reconocimiento.

En una posición similar, diversos aportes de la antropología y los estudios culturales han ayudado a desenfocar la mirada en el emisor, y a observar los procesos de recepción de mensajes, como un acto constructivo y activo, pero, han olvidado un dato estructural

de los medios masivos: la asimetría entre receptor y emisor. Esta asimetría advierte sobre las diferencias de competencias entre los emisores y receptores que dificultan la comprensión, abre espacio a la multiplicidad de casos de “incomunicación”, o al menos, hay una imposibilidad de deducir de forma directa y lineal los “efectos de sentido”.

Los estudios culturales, como aporte a la construcción de una teoría más comprensiva de la comunicación, han sido de utilidad para la reflexión en las investigaciones en comunicación. Pero, resultan “teorías débiles” (Follari, 2002) desde un enfoque epistemológico para detectar en profundidad las diferencias estructurales subyacentes en los procesos de emisión y recepción de mensajes.

Así, frente a las epistemologías neopositivistas y estructuralistas, cuyo foco está centrado en el emisor, se contraponen las investigaciones que convergen en los “estudios de recepción”. La crítica sobre estas últimas recae en el hecho de ceder la mirada a perspectivas relativistas de un pos-estructuralismo de corte particularista que han “entronizado al receptor”. El interés por esta dimensión soslaya el estudio de las condiciones sociales objetivas, que no emergen necesariamente del relato de los actores (Papalini, 2006).

5- Reflexiones finales

A lo largo de un breve recorrido por los principales paradigmas de investigación en comunicación y de un análisis de las distintas teorías que aportaron al campo, nuevos interrogantes emergen. Entre ellos, la idea de que la multiplicidad disciplinaria y la complejidad implícita en el campo de los posibles efectos de sentido puedan constituirse como un verdadero obstáculo epistemológico que privilegie los objetos particulares o aspectos parciales, en detrimento de la articulación teórica más amplia.

Se constata asimismo, que la asimetría de posiciones entre emisor y receptor señaladas por las perspectivas críticas de la investigación mediológica, ha decantado en un proceso de proliferación de teorías que apuntan a dar cuenta del descentramiento del sujeto-receptor, frente a un emisor real, cada vez más centralizado, de poder fáctico y monopólico.

En este sentido, nos preguntamos, sobre la posibilidad de nuevas teorizaciones en torno del descentramiento del emisor y si éstas pueden provenir del análisis sobre las nuevas tecnologías de información y comunicación (Tics) y de todo el conjunto de redes y dispositivos que permiten los intercambios bidireccionales e instantáneos de comunicación.

Asimismo, es importante destacar acerca de la pertinencia de encontrar vías alternativas que trasciendan los dualismos teóricos y reales entre ellos: sujeto/objeto; emisor/receptor; medios/sociedad; gramáticas de producción/reconocimiento; que den cuenta de la multiplicidad de esferas y proceso de constitución del mundo y de la subjetividad.

En este sentido, la propuesta de las ontologías pluralistas (Leibniz, Tarde, Deleuze, Lazzarato), acerca de la multiplicidad de mundos posibles, puede romper con la inercia de los dualismos y de la distribución de los posibles que no esté dado de antemano bajo la forma de alternativas binarias. Desde esta perspectiva, se indaga acerca de un proceso de constitución del mundo y de la subjetividad que no parte del sujeto sino del acontecimiento, en tanto nueva distribución de potencialidades que surgen y desplazan las oposiciones binarias (Lazzarato, 2006, p. 48).

Para concluir, son mayores los interrogantes y las problemáticas puestas en debate que las soluciones y certezas arribadas. Pero, ante cualquier duda, sobresale la necesidad de profundizar y abrir espacios de reflexión y crítica donde florezca la producción teórica. Entendemos que el campo de la comunicación es un ámbito complejo y dinámico que parece constituirse velozmente en la praxis, hecho profundizado por la proliferación tecnológica. Asimismo, se evidencia que la unión disciplinar es siempre precaria y problemática, condición que implica llegar a criterios o consensos epistemológicos firmes para la investigación en comunicación.

Referencias Bibliográficas

- Adorno, T. (1993). *Consignas*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Alsina, M. (1995). *Los modelos de la comunicación*. Madrid. Tecnos.
- Alsina, M. (1989). *La construcción de la noticia*. Barcelona. Paidós.
- Bachelard, G. (1994). *La formación del espíritu científico*. México. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y otros (1998). *El oficio de sociólogo*. México. Siglo XXI.
- De Moragas, M. (1985). *Sociología de la Comunicación de masas*. Barcelona. Editorial GG.
- Castells, M. (1996). *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura. Vol1. La Sociedad Red*. Madrid. Alianza.
- Follari, R. (2003). La moldura en espejo. Encrucijadas epistemológicas de las Ciencias de la Comunicación. *Revista Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura*. N° 16, La Plata.
- Follari, R. (2002). *Teorías Débiles (Para una crítica de la reconstrucción y de los estudios culturales)*. Rosario. Homo Sapiens.
- Getino, O. (2008). *El capital de la cultura: las industrias culturales en la Argentina*. Buenos Aires: Fund. Centro Integral Comunicación, Cultura y Sociedad – CICCUS.
- Herscovici, Alain. (1998). El estatuto epistemológico de las Ciencias de la Comunicación. *Causas y Azares* N° 7, Buenos Aires, pp. 131-141.
- Muñoz, B. (1989). *Cultura y comunicación*. Barcelona. Barcanova.
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires. Tinta Limón.
- Papalini, V. (2006- noviembre). La cuestión de la subjetividad en el campo de la comunicación. Una reflexión epistemológica. *Revista Astrolabio* N° 3: 1-15, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba. Recuperado el 15 de agosto de 2010 de www.astrolabio.unc.edu.ar/articulos/comunicacion/articulos/papalini03.php
- Supiot, A. (2007). *Homo Juridicus. Ensayo sobre la función antropológica del derecho*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Wiener, N. (1969). *Cibernética y sociedad*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Wolf, M. (1987). *La Investigación de la comunicación de masas: Crítica y perspectivas*. Barcelona. Paidós.

¹ Licenciada en Comunicación Social, Universidad Casa Grande- Ecuador. Becaria Conicet (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina). Doctoranda en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Argentina. Correo electrónico: brenadipaolo@gmail.com.

² Bourdieu distingue entre objeto real y objeto teórico para señalar que el primero es preconstruido por la percepción, en cambio, el segundo, el objeto científico, es caracterizado como sistema de relaciones expresamente construido (Bourdieu, 1998, p.52).

³ Entre los principales padres fundadores de la Mass Media Research se destacan: Harold Lasswell, Paul Lazarsfeld, Carl Hovland y Kurt Lewin (De Moragas, 1985).

⁴ Los cambios evidenciados en la empresa son señalados por Supiot como un modelo reticular, que depende de las comunicaciones internas tanto como del vínculo con sus socios económicos. Se impone, frente a la organización integrada y jerarquizada del modelo fordista o taylorista, un “management participativo” que aliena las mentes y ya no sólo, los cuerpos (Supiot, 2007, p. 215).

⁵ Supiot (2007) sitúa el punto de partida de la “teoría de la regulación” en los principios de la cibernética y de la teoría de los sistemas. Así, “la evolución del derecho en los últimos cuarenta años ha sido impulsada entonces por las mismas ideas e ideales que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación” (p.191).

⁶ Norbert Wiener en Cibernética y Sociedad (1969) pone en la misma categoría a las comunicaciones y al gobierno de las máquinas. Para que la regulación sea efectiva se debe tomar conocimiento de cualquier mensaje que la otra persona emita. Sólo una regulación adecuada y no una reglamentación rígida, puede salvaguardar a la sociedad del desorden entrópico. (pp.15-26).